

III Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XVIII Jornadas de Investigación Séptimo Encuentro de Investigadores en
Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos
Aires, Buenos Aires, 2011.

La reticencia fundada del psicótico.

Eidelberg, Alejandra.

Cita:

Eidelberg, Alejandra (2011). *La reticencia fundada del psicótico. III Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVIII Jornadas de Investigación Séptimo Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-052/751>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eRwr/voC>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

LA RETICENCIA FUNDADA DEL PSICÓTICO

Eidelberg, Alejandra
Universidad de Buenos Aires

RESUMEN

En una entrevista que se le realizó en 1959, André Breton, fundador del movimiento surrealista, se refirió al poeta Antonin Artaud, cuya hiperlúcida creación poética sigue siendo una referencia insoslayable de investigación en el campo literario y también en el psicoanalítico. Las opiniones que Breton despliega en el diálogo con el entrevistador -opiniones incididas por el psicoanálisis freudo-lacanian- nos puede orientar en varias cuestiones preliminares a todo tratamiento posible del psicótico. Con ese objetivo, algunos fragmentos de la entrevista serán puestos en relación en este trabajo con las elaboraciones conceptuales que Freud y Lacan hicieron de la psicosis: sobre la invención, la responsabilidad subjetiva, la autocuración, la estabilización, el desencadenamiento, la posición del analista y la transferencia.

Palabras clave

Psicosis Responsabilidad subjetiva Reticencia

ABSTRACT

THE GROUNDED RETICENCE OF PSYCHOTICS

In an interview in 1959, André Breton, founder of the Surrealist movement, commented upon Antonin Artaud, whose keen-witted poetic creativity remains an unavoidable reference in literary and psychoanalytical research. Breton's opinions - Freud-Lacan psychoanalysis based- can be taken as guidelines in preliminary questions of any possible psychotic treatment. Such is the aim that leads the idea of including in this paper fragments of that interview in relation with some of Freud and Lacan worked-out psychosis concepts referring to invention, subjective responsibility, self-cure, stabilization, outbreak, the analyst position and transference.

Key words

Psychosis Subjective responsibility Reticence

En una entrevista que se le realizó en 1959, André Breton (1866-1966), fundador del movimiento surrealista, se refirió al poeta Antonin Artaud (1896-1948), cuya hiperlúcida creación poética sigue siendo una referencia insoslayable de análisis e investigación en el campo literario y también en el psicoanalítico.

La doxa bretoniana que se despliega en el diálogo con el entrevistador -doxa no ajena a las incidencias del psicoanálisis freudo-lacanian- nos puede orientar en varias cuestiones preliminares a todo tratamiento posible del psicótico. Tomaré entonces de esta entrevista los fragmentos que pueden ser puestos en relación con algunas de las elaboraciones conceptuales que Freud y Lacan hacen de la psicosis.

El poeta: más allá de la razón

Comienza diciendo Breton: "la poesía, a partir de un cierto nivel, se burla absolutamente de la salud mental del poeta: su más alto privilegio consiste en extender su imperio mucho más allá de los límites determinados por la razón humana. Para la poesía, los únicos escollos serían la banalidad y el consentimiento universal".

Breton toma posición sobre Artaud-poeta. En efecto, no hay arte sin el riesgo del pasaje por una zona difusa, de frontera. La palabra poética, en tanto opuesta a lo prosaico, roza siempre el borde de lo insensato y el límite del *logos* racional, alterando las significaciones compartidas y el sentido común. La poética persigue siempre el "extrañamiento", no solo de la realidad que el lenguaje se empeña en representar, sino del lenguaje mismo. La palabra poética, esencialmente opaca e inaudita, se enfrenta así a la debilidad mental de lo generalizable y doméstico; su delirio singular se enfrenta al delirio universal edípico.

Las afirmaciones que Breton sostiene en esta entrevista parecieran ser las resonancias de afirmaciones que Lacan da a conocer en su *Seminario 3*, unos años antes: "hay sin duda una locura necesaria, y sería una locura de otro estilo no tener la locura de todos" (Lacan, 1955-56, 30).

Pasar del otro lado

Pero Breton no hace, desde su posición, un elogio a la locura. Entonces agrega: "Del mismo modo, sería sacrificar a un prejuicio de otra edad, querer defender a Artaud de todo extravío del espíritu que, habiéndole sido imputado por error, le habría sustraído la libertad y lo hubiese expuesto a las peores crueldades, bajo pretexto de curarlo. [...] entre el hombre y la sociedad en que vive, hay tácitamente un contrato que le prohíbe ciertos comportamientos bajo pena de ver cerrarse sobre sí las puertas del asilo (o de la prisión). Es innegable que el comportamiento de Artaud en el barco que lo traía de Irlanda en

1937 fue uno de éstos. Lo que yo llamo pasar del 'otro lado' es perder de vista [...] esas prohibiciones y las sanciones a las que uno se expone por transgredirlas".

No hay duda de que Breton no se enmarca dentro de lo que luego tomará el nombre de "antipsiquiatría". No parece estar de acuerdo con que Artaud fuera un mero "suicidado por la sociedad", que sí era lo que el mismo Artaud pensaba de Van Gogh, pues lo consideraba una víctima de las terapias cruentas e invasivas a las que efectivamente había sido sometido el pintor (Artaud, 1947). Para Breton, la locura de su amigo había pasado el límite que impone el contrato social y eso tiene siempre consecuencias: "el asilo o la prisión", dice.

Es un tema de debate este, sin duda, sobre todo si tenemos en cuenta ciertas conductas expulsivas de tinte stalinista que se le adjudicaron a Breton (afiliado al partido comunista) como jefe del movimiento surrealista. Sin embargo, esto no nos impedirá destacar el tema ético de fondo al que este artista nos obliga y que como psicoanalistas nos incumbe: la responsabilidad del sujeto, y cómo pensarla cuando la estructura es psicótica. Este tema está en estrecha relación con otro, imbricado con cuestiones político-económicas complejas: la desmanicomialización, planteada erróneamente como solución universal, mágica e ilusoria, ignorante del exilio radical del psicótico, es decir, de la condición primaria y fundante de su estructura: su condición de apátrida, correlato de la forclusión del significante primordial que es el Nombre del Padre. La desmanicomialización sin más suele solo cambiar la espacialidad de la marginación del psicótico: de encerrado en el asilo a vagabundo en la intemperie, a cielo abierto no solo su inconsciente.

"Pasar al otro lado" es la expresión intuitiva mediante la cual Breton alude al desencadenamiento psicótico en su fase de pérdida de la realidad, diría Freud, y que con Lacan podemos nombrar más precisamente como de desencadenamiento o desanudamiento, entendido como ruptura del lazo social, del lazo del sujeto con el Otro: momento literalmente inimaginable para quien no lo ha experimentado, pero cuyas huellas sí son comprobables.

El estrago de los rasgos

Pasan alrededor de diez años de sucesivos desencadenamientos, internaciones y terapias psiquiátricas de toda índole para Artaud. Cuando Breton lo vuelve a ver, después de su internación en Rodez, confiesa en la entrevista: "nada era más conmovedor que el estrago de sus rasgos". En su rostro estaban, dice, las "huellas" de las "pruebas sufridas".

Sin duda ahí están los estragos de los electroshocks padecidos por Artaud, pero también cabe pensar en las huellas padecidas por imposición del lenguaje mismo en su efecto arrasador y fragmentador: marcas del significante que retorna en lo real, desarticulado de toda cadena de significación apaciguante, erosionando el cuerpo del psicótico.

Quizás pocos como Artaud han sabido hacer, a partir de la disolución de su imaginario corporal, construcciones poéticas tan desgarradoramente bellas. Como esta, por ejemplo: "¿Quién soy? / ¿De dónde vengo? / Soy Antonin Artaud / y apenas yo lo diga / como sé decirlo /

inmediatamente / verán mi cuerpo actual / estallar / y recogerse / bajo diez mil aspectos notorios / un cuerpo nuevo / en el que ustedes no podrán / nunca jamás / olvidarme" (Artaud, 1976, 43).

A ese cuerpo sucesivamente estallado y reconstruido se confronta, conmovido, Breton. Y ve las huellas que son las cicatrices -costuras burdas- de las heridas punzantes del significante que en la psicosis se impone sin par, solo, asemántico, con sus duros efectos de estupor perplejante.

El delirio limitado

Ante la ingenuidad de una pregunta de su entrevistador -¿estaba curado Artaud después de Rodez?- Breton sabe poner en juego una sabia prudencia. Le contesta: "[...] nada en él había ensombrecido los dones del espíritu y del corazón. De ahí a decir que estaba 'curado' en el sentido pleno del término, es un paso que no puedo franquear; digamos que el delirio, que lo invadía algunos años antes, estaba en 1946 netamente limitado".

Podemos afirmar que Freud sí franquea este paso considerando al delirio como el "intento de autocuración" del psicótico, pues es su manera singular de reconstruir su vínculo perdido con el mundo externo inventando una realidad nueva, que no será espléndida, pero sí habitable, vivible (Freud, 1924). El delirio es el "parche" que el psicótico sabe tejer en el punto mismo en que el tejido de su realidad se desgarró para él.

Lacan fue absolutamente fiel a Freud en este abordaje del delirio como invención autoterapéutica. Pero esta fidelidad no fue cómoda, lo hizo trabajar y lo condujo a conceptualizar, a partir de hallazgos clínicos en su práctica o en sus investigaciones, múltiples intentos de autocuración -más o menos exitosos, más o menos precarios- por parte del sujeto psicótico: desde el pasaje al acto de Aimée hasta el *sinthome* escritural de Joyce, pasando por la compensación imaginaria del joven paciente de Katan y la metáfora delirante de Schreber, entre otros. Este último intento, el de la metáfora delirante como suplencia de la metáfora paterna que no hay, es el que más se acerca a lo que Breton llama atinadamente el "delirio limitado" de Artaud.

Un mundo con coordenadas no habituales

Breton le cuenta a su entrevistador en qué consistía este delirio limitado: "Artaud estaba persuadido de que en su desembarco en el Havre, durante su retorno desde Irlanda, una verdadera revuelta había estallado (para impedir ciertas revelaciones que él debía hacer) y que yo había sido muerto al acudir a socorrerlo. Que él pudiera con frecuencia hacer alusión a ello en sus cartas o en sus conversaciones conmigo, muestra bastante que el mundo, para él, ya no admitía las coordenadas habituales".

Desde la orientación lacaniana podemos pensar que las coordenadas habituales del mundo configuran un tipo de significación que depende -según la primera enseñanza de Lacan- de la operación metafórica del significante del Nombre del Padre. Este significante, al sustituir al significante del Deseo Materno, regula su goce caprichoso y le da un significado a su enigma para

que este no vire hacia la perplejidad estragante. ¿Qué quiere mi madre? Pues el falo. Respuesta acomodatiza e incompleta si las hay, por el simple hecho -tan rigurosamente demostrado por el último Lacan con sus fórmulas lógicas de la sexuación- de que la maternidad no satura el deseo de una mujer, ni el goce fálico es todo su goce (Lacan, 1972-73).

Pero estemos advertidos para que los extremos fundamentalistas del feminismo no nos obnubilen. Por un lado, desde el psicoanálisis podemos pensar que la significación fálica es una respuesta parcial pero operativa para instalarse en el mundo de lo habitual, de lo prosaico. ¿Por qué no? Al igual que Breton, no elogiamos a la locura. Pero también podemos pensar que contar con esta respuesta neurótica, “débil mental” diría Lacan, banal, universal no impide intentar ir más allá de ella, hacia lo poético; nada impide atravesar las coordenadas estándares del mundo si lo que hay más allá de ellas interesa. Lo que no conviene es caer en la necedad de elogiar la posición del más acá de la respuesta habitual fálico-edípica, más acá que implica el sufrimiento del psicótico y que solo puede ser interesante de elogiar para quien no lo experimentó nunca o para quien no se ha confrontado con sus estragos en un semejante.

Me cuidaba de contradecirle, sin embargo ...

Breton le cuenta a su interlocutor cómo trataba de no contrariar las certezas delirantes de Artaud. Dice: “No había ocasión de traicionarse si algunos puntos de fricción eran evitados. Uno no lo lograba siempre. [...] Yo me cuidaba de contradecirle y pasaba rápido a otra cosa. Sin embargo, llegó el día [...] en que él me intimó, en nombre de todo aquello que podía unirnos, a desconcertar a los que discutían la autenticidad de semejante hecho. Me fue forzoso responderle, en términos apropiados (de manera de contradecirlo lo menos posible), que sobre ese punto mis recuerdos no corroboraban los suyos”.

Ante “semejante hecho” (se entiende la hipérbole, pues se trata nada menos que de su propia muerte) Breton claudica y abandona su actitud cuidadosa ante Artaud. Coincidimos con él en que lo contradice de forma muy amable, pero lo contradice. Los velos imaginarios de la cortesía no impiden las consecuencias del acto de enunciación. Contradecir al sujeto es justamente lo que Lacan sugiere no hacer si uno quiere avanzar en el vínculo transferencial posible con un psicótico y obtener hallazgos clínicos, como el que él pudo obtener en una presentación de enfermos con la joven psicótica cuyo breve historial conocemos bajo el significante “marraña”. Cuando comenta este caso en su escrito “De una Cuestión preliminar ...”, Lacan le indica al analista una sumisión completa, aunque advertida, ante las posiciones propiamente subjetivas del psicótico, posiciones que no deben ser forzadas ni reducidas al “proceso mórbido”, pues esto no hace más que reforzar “la dificultad de penetrarlas” y provoca en el sujeto una “reticencia no sin fundamento” (Lacan, 1958, 516).

Me miró con desesperación

¿Cuáles son las consecuencias en Artaud de la res-

puesta de su amigo? Breton dice: “Me miró con desesperación, las lágrimas se le vinieron a los ojos. Algunos segundos interminables ...”. Su deducción fue que las potencias ocultas de las cuales él se había atraído la cólera habían logrado engañar mi memoria. No se habló más del asunto, pero cuando nos volvimos a ver más tarde, sin duda yo había decaído a sus ojos”.

Artaud se desespera, se entristece, se angustia, quizás roza un borde riesgoso de perplejidad durante esos “segundos interminables”, enfrentado al agujero forclusivo. Pero no se desencadena. El entretendido de su parche delirante demuestra tener la suficiente consistencia como para tramitar el efecto desestabilizador e incorporarlo a él: Breton lo ha contradicho, defiende Artaud, porque también él ha sido tomado por las mismas fuerzas ocultas amenazantes. Su genio realiza así una doble operación. No solo logra sostener la estabilización de su estructura en el delirio, sino también sostener -aunque afectada- la estabilidad de su vínculo amistoso, incorporando a su amigo de una manera nueva a su realidad delirante. Breton es salvado por Artaud mismo de caer en el lugar del Otro perseguidor que toma la iniciativa en el momento fecundo del desencadenamiento psicótico, lugar en el que sabemos que cayó Flechsig para Schreber.

Su locura, entonces, no solo no le impidió a Artaud acceder a lo poético, sino que tampoco fue un escollo para tener nobles gestos de amistad. Pero en fin, ser loco también le permitió la sabia defensa de la reticencia; la falla de un amigo, así como la de un analista, no suficientemente sumiso al delirio de un psicótico se paga siempre con la erosión de la transferencia.

Breton fue sensible como para advertirlo: sin duda había decaído frente a Artaud. Su entrevista es, para los analistas, la enseñanza preciosa de una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis: el manejo de la transferencia.

BIBLIOGRAFÍA

- Artaud, A. (1947): Van Gogh el suicidado por la sociedad, Bs. As., Argonauta, 1971.
- Artaud, A. (1976): Textos, Bs. As., López Crespo, 1976.
- Breton, A. (1959): “Entrevista a André Breton”, en A. Artaud: Textos, op.cit.
- Freud, S. (1924): “La pérdida de la realidad en la neurosis y la psicosis”, en Obras Completas, Amorrortu, 1984, vol. XIX.
- Lacan, J. (1955-56): El Seminario, Libro 3, Las psicosis, Barcelona, Paidós, 1986.
- Lacan, J. (1958): “De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis”, en Escritos, México, Siglo XXI, 1985.
- Lacan, J. (1972-73): El Seminario, Libro 20, Aun, Barcelona, Paidós, 1985.
- Lacan, J. (1975-76): El Seminario, Libro 23, El sinthome, Bs. As., Paidós, 2009.